NÚM. 2. MÁRTES 10 DE JUNIO. AÑO 1862.

El Propagador Balear.

SUPLEMENTO AL DIARIO DE PALMA.

EDICION PARA EL CONTINENTE Y CORRESPONSALES.

Publicaciones oficiales.

BOLETIN OFICIAL DE LAS BALEARES.

En el número 4613 se publica:

El segundo llamamiento á los herederos de los ex-secretarios de este Gobierno, Aleu y Seguí.

Un aviso á algunos acreedores por Deuda del personal, liquidada.

Otro, sobre renovacion parcial de papel sellado, por motivo de haber sido falsificado el de 60 rs.

Otro, para preparar el cobro de los intereses de la Deuda pública.

Otro, para los empleados del Juzgado de Guerra de Valencia, en 1834.

El emplazamiento á Jaime Rotger.

El anuncio para la venta de una casa en la *entrada que pasa* de esta capital.

— Y copiado de las Gacetas se insertan:

Dos sentencias del Supremo Tribunal de Justicia.

—

En el número 4614 se inserta:

Una real órden sobre facultativos inutilizados, y derecho á pension.

La vacante de arquitecto del distrito de esta capital.

Una circular sobre conduccion de cadáveres á las iglesias y cementerios.

Otra, relativa al uso de sellos en varios recibos de contribuciones.

Un aviso para el suministro de carne para los enfermos militares.

Otro, sobre rezagados de convocatorias en el ramo de Marina.

Otro, para adquirir efectos para los tres arsenales.

Una real órden, sobre abstencion de oficio, en algunos negocios, por los jueces y magistrados.

La declaracion de quiebra de D. Miguel Oliver.

La cita á los herederos ó sucesores de D. José Pastor presbítero.

—

En el número 4616 se publica:

Un segundo aviso para el arriendo de las localidades del ex-convento de San Francisco de Asis de esta capital.

Una sentencia del Juzgado de Inca, declarando pobre á Antonia Alemañy.

—Y copiado de las Gacetas se insertan:

Una sentencia del Consejo de Estado, sobre procesar un Empleado.

La ley referente á la Real y militar órden de San Fernando.

Crónica de la provincia.

(Diario del 5.)

Vamos adquiriendo noticias de las continuadas lluvias caidas estos últimos dias, y segun ellas parece que en algunos pueblos de la montaña han causado mucho destrozo en los bancales ó *marjes* obstruyendo muchos caminos que interesa dejar pronto espeditos. En la parte del llano particularmente á las inmediaciones de los torrentes han arrastrado tambien dichas aguas algun ganado, y muchas gavillas de grano aprontadas para la trilla. Los perjuicios en general han sido bastante considerables.

—

Un apreciable amigo nuestro nos ha favorecido con la siguiente reseña de

UNA VISITA Á LAS CUEVAS DE ARTÁ.

Los católicos, que por su fe descansan en el principio mosaico de la creacion, connaturalizados como se hallan con las bellezas y fenómenos de la parte del mundo que habitan, rara ó ninguna vez elevan

Biblioteca Nacional de España

su espíritu á la contemplacion de la suprema y trascendental verdad de aquel principio; es decir, no se esfuerzan comunmente para reunir de las demostraciones por todas partes pródigamente esparcidas una prueba incontrastable de ella, y reducir así á verdad científica la que lo es de autoridad, de dogma, y que como á tal veneran y admiten. Mas si llega dia en que salen del círculo de las cosas naturales, y que á fuer de naturales sabemos no pueden esplicarse naturalmente, para visitar las cuevas de Artá, entónces como sobrecojidos por un poder cuya sublimidad jamas habian visto elevada á tan alto grado, é inundada su alma por un raudal de vívida luz, esclaman, magnífico, sorprendente espectáculo!!! Solo Dios pudo ser el autor de tanta belleza y suntuosidad! Así, formando una sola voz, prorrumpieron cuatro amigos al recibir la primera impresion producida por las incomparables riquezas de aquella gruta, arrinconado albergue de lo bello y de lo sublime.

¿Por qué, decia yo, al recorrer las cuevas conducido por el guia práctico, por qué prorrumpimos todos en un mismo grito de sorpresa? ¿Qué hay en ellas, qué se vé, qué se conoce, qué se toca, qué constituye su mérito? ¿qué descubre el arquitecto, qué el pintor, qué el artista? ¿qué á este y á aquel, al primero y al último á todos y á cada uno en particular, para que estasiada su alma pongan todos en sus labios una misma palabra de admiracion? y seguramente que esa palabra, espresion exacta del juicio que acaban de formar, ó manifestacion franca é ingénua de lo que sienten, en boca de todos, sabios é ignorantes, no es hija no, de la comparacion de la ciencia respectiva con lo que en aquel instante ocupa, mejor dicho impresiona su espíritu; es mas significativo y elevado el sentido de esa palabra de admiracion: á nosotros la suprema idea de lo bello al verla realizada en el espacio, nos arranca espontáneamente ese grito, indicio claro de que en nosotros todos indistintamente hay un recto juicio para apreciarla, provenga él de donde provenie-re, sea cualesquiera su orígen. Este es el hecho innegable con el cual se esplica fácil y satisfactoriamente, como las preciosidades y hermosura de las Cuevas enamoran todos los espíritus; sin él fuera una triste paradoja el encanto y la admiracion que causan á todos los hombres; el conocerlas y admirarlas seria patrimonio de unos pocos, de los sabios, y la creacion y sus inconmensurables bellezas creadas fueron para que en su sencillez y en su sublimidad dispertasen en todos los corazones el amor y la veneracion. Ello es tan cierto que no siendo nadie bastante osado á dar una definicion, ni siquiera á describir someramente la parte mas insignificante del suntuoso monumento que nos ocupa, ya sea en cuanto á su constructura y reglas en ella observadas, ya sea con sus relaciones á un gusto arquitectónico cualquiera, nos encontramos en la rigurosa y humillante alternativa de confesar, ó bien que no hay ciencia suficiente, que es ella impotente para juzgar del mérito de las Cuevas, ó que nada significa en nosotros la elocuente y digna espresion de ¡magnífico espectáculo! con que saludamos esa maravilla, la primer maravilla de Mallorca. Antes que lo segundo admito lo primero, porque está mas conforme con los hechos, es mas digno de nosotros mismos.

Por disputarse la preeminencia la multitud de ideas y de sensaciones que se aglomeraron en nuestro espíritu luego al punto que nos encontramos en las Cuevas, templo augusto de las bellezas de natura ha sido la causa habernos adelantado demasiado, y haber abandonado casi nuestro propósito; pues no queremos, no debemos de ninguna de las maneras pasar en silencio su situacion y cuanto á nuestra vista las hace interesantes: su pórtico, su boca, su entrada ¡cuán bien colocada se halla! qué acierto! cuánta oportunidad! qué magnificencia! A sus piés la mar con una escalinata que la besa, indica bien á las claras que solo ella ser podia el suntuoso patio del grandioso y soberbio monumento do se siente por todas partes la

Biblioteca Nacional de España

mano de Dios. Eliminad la mar, colocad la entrada de las Cuevas en otro punto y eliminado habréis con este solo acto mucho de su importancia: con la mar á sus piés, sirviéndola de alfombra, que es la única digna, interesa muy mucho la consideracion del viajero, quien, reconociendo un poder inmenso en la fuerza de ese líquido elemento, admira despues la hermosura y la inmensidad de sus sabias y atrevidas combinaciones en su petrificacion. A qué hombre no ha ocurrido cuando en las Cuevas, el preguntarse cómo el agua ese sencillo elemento ha podido formar las maravillas de los objetos mil que á mi vista se presentan? ¿quién es el hombre que al contemplar sus soberbias columnas, y sus paredes suntuosas, y sus atrevidas bóvedas, y sus ropajes, y sus sudarios de los cuales uno involuntariamente huye, y sus arañas verdaderamente góticas y otros mil variados caprichos no se remonta á un órden de ideas dignas del lugar y de lo que contempla? Quién es el que llevado del deseo de darse razon de lo que vé no se sumerge en la noche de los tiempos y en el laberinto de las infinitas combinaciones en su petrificacion para interrogar á uno y á otro la razon de ser de lo que estático admira, y no dándola ni los siglos ni las combinaciones aferrarse á un nombre que todo lo esplica, que á todo da solucion? En este momento, cuántas ideas no asaltan en tropel nuestro espíritu, cuántos años dice, qué siglos no habrán pasado para formarse esa misteriosa cristalizacion que tantas maravillas ha producido! Cómo y cuándo empezó es el problema que le ocupa y que desea desde luego resolver. En vano interroga á las generaciones, en vano acude á cuanto las mismas Cuevas le ofrecen: todo le responde ser de ayer, son de siempre. Absorto por esa idea inclina la cabeza sobre su pecho, levántala de nuevo por si descubre algo que sus deseos satisfagan, y ve irradiar por do quiera un nombre augusto que á todo contesta. Será posible que el hombre atribuya todas las bellezas de las cuevas á un efecto casual de la combinacion fortuita de millones de millones de gotas de agua, que pueden haber filtrado por las grietas del monte que las corona? Ah! no: tanta belleza, sublimidad tanta, sin armonía, sin órden humano alguno son hijas solo de Dios. Si es difícil, muy difícil el que la mano del hombre se oculte á nuestras miradas, es imposible que no se sienta y reconozca la de Dios cuando ella ha obrado: solo á Dios es dado salir del órden y armonía humanos y aparecer interesante y encantador en sus cuadros.

Tales eran los pensamientos que nos ocupaban, cuando enamorados de los inimitables contrastes que nos habia ofrecido ese inmenso taller de preciosidades, lo abandonamos todo, olvidamos cuanto habíamos visto, y abrumada nuestra alma, sintiendo y deplorando nuestra pequeñez, contemplamos la maravillosa estancia definida por el guia «de cuarto de las Banderas.» Oh! allá fué donde, intentando nuestro espíritu erigirse en juez de lo que veíamos, de lo que sentímos y de lo que nos pasmaba, y reconociéndose desde luego impotente para conservar y apreciar algo de lo que toca de una manera nada comun las fibras mas vivas de nuestro corazon dijo: el arte es hoy y será siempre incapaz de apreciar tanta grandeza: aquí, ante la colosal figura de lo bello es cero, no tiene significado alguno; y he aquí por que los que creen que el mérito y el valor del arte consiste en la escrupulosa observancia de ciertas y determinadas reglas, no podrán juzgar nunca del mérito y belleza de las Cuevas con su eterno prototipo. El artista en ellas no puede hacer otra cosa que cruzarse de brazos y admirar; intentar otra cosa, aspirar á mas, quererlas imitar en sus bellezas siempre caprichosas y en sus caprichos siempre bellos, seria un pecado imperdonable, un crimen de lesa naturaleza. El mérito del artista consiste hoy y consistirá mañana y en todos los tiempos en un quid, que ni da el arte, ni suministran sus reglas; dalo sí, suminístralo el alma, comunicando á sus obras algo de la grandeza que siente en sí, ó que ve en Dios. Ese quid, pues,

Biblioteca Nacional de España

es el todo de las Cuevas, diré mejor, se encuentra en todas sus partes, porque todas sus partes son obra de Aquel que lo hace ver y sentir siempre en todas sus operaciones: así sentimos en las Cuevas, tal lo trascribimos. Nuestra conviccion y profunda es que nadie puede definirlas, que todos podemos admirarlas: esto acontece con las obras de Dios.

Artá y mayo 1862.

(Idem del 6).

Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre los siguientes datos del *Eco de las Baleares* de ayer:

Consecuentes con lo que prometimos damos á continuacion los estados comparativos de lo recaudado en los fielatos de esta capital durante los meses de abril y mayo último; como igualmente los productos obtenidos en el mes de mayo del año próximo pasado.

ABRIL DE 1862.

Tesoro.	103.575 13
Municipal.	51.787 56
Provincial.	20.741 96
	176.104 65

MAYO DE 1862.

Tesoro.	138.941 22
Municipal.	69.470 60
Provincial.	36.683 94
	245.095 76
Mayo	245.095 76
Abril	176.104 65
Diferencia.	68.991 11

MAYO DE 1861.

Tesoro.	110.391 71
Municipal	55.195 41
Provincial.	29.187 03
	194.774 15
Mayo 1862	245.095 76
Mayo 1861	194.774 15
Diferencia.	50.321 61

Por manera que el aumento obtenido en mayo comparado con abril de este año es de 68.991, 11 cénts. y el obtenido en el propio mayo con respecto á igual mes del año último de 50.321 reales 61 céntimos.—Nos abstenemos en vista de tales resultados de cualquier comentario: dejamos á la consideracion de nuestros lectores el sacar las consecuencias que tengan por conveniente: la lógica de los números es inflexible.

(Idem del 7.)

LOS MÁRTIRES DEL JAPON Y EL BEATO MIGUEL DE LOS SANTOS.

En el dia de mañana domingo, en que la Iglesia nos recuerda el descenso del Espíritu Santo sobre el colegio apostólico, cuyo divino soplo encendió en corazones ántes frios y cobardes ardiente fuego que solo propagándose calmaba sus llamas y que todavía arde en la casa de Dios; desde lo alto del trono pontificio ante el cual se postran la ciudad y el mundo; serán preconizados Santos veinte y seis mártires crucificados en el siglo XVI en Nangasaqui del Japon, y un bienaventurado confesor religioso trinitario en su órden descalza hijo de nuestra España adormido en el ósculo del Señor en el siglo inmediato. No son nuevos esos triunfos del catolicismo; desde que fué lanzado al combate guiado por su divino Gefe recoje rica cosecha de palmas y laureles, y muchos han sido los Pontífices que ántes de entregar su mano á la inamovilidad de la muerte han escrito en el cánon de la Iglesia nombres de hijos suyos esclarecidos que trasladados á mejor patria se acuerdan cariñosos de los que todavía peleamos; por su poderosa voz que resuena misteriosa en nuestro corazon nos alientan en el combate, y enseñándonos la gloria de que están colmados, nos brindan á merecer igual premio. Pero en la actual canonizacion bien sea por el

Biblioteca Nacional de España

numeroso grupo de mártires muertos en cruz en la altura de un monte como la cabeza de todos ellos en la altura del Calvario; bien sea por la solemnidad de esta canónica declaracion, bien porque dos religiones distintas la de Francisco y la de Ignacio de Loyola, enviaron en mas copiosa ó mas adelgazada vena el contingente de su sangre que corrió mezclada á la de simples fieles, derramada tambien en aquel dia; bien sea en fin, por las circunstancias actuales del Papado; lo cierto es que no solo en Roma centro del Catolicismo sino hasta en el último confin del mundo se siente cierta agitacion, la santa ansiedad de quien espera; y cuando el onduloso estampido del cañon de *Santángelo* sonará no para anunciar guerra y esterminio, sino gozo y pacífica victoria, como el que saluda la aurora del dia del Señor: hora por hora y casi minuto por minuto en todas las zonas así en las populosas capitales como en los humildes villorrios, se levantará un himno de alabanza á los nuevos Santos elevados al supremo honor de los altares y al venerable Pontífice que se consuela de las tribulaciones en que está anegada su alma, engastando un nuevo y el mas brillante esmalte en la aureola de veinte y siete bienaventurados.

¡Cosa providencial! En el mismo año de gracia de 1862 en que los enemigos del papado se lisongean de poder asistir á sus funerales, el catolicismo personificado en la augusta persona de un anciano á quien saluda la cristiandad con el dulce nombre de PADRE SANTO se pone de pié, y en medio de los suyos que arrostrando largos y penosísimos viages han venido de todos los puntos del globo obedientes al silvo de su pastor, declara que el martirio del corazon, no puede asustar á los hijos de la Cruz porque el martirio del alma como el de la sangre derramada en el campo de la Iglesia encumbra á supremos honores en la tierra que son vislumbre de inmarcesible gloria en el cielo. Sí, un Pontífice mártir declara la gloria del testimonio de la fe sellado con sangre, y por su boca, órgano infalible de la verdad, abierta en medio de la Iglesia y por la cual habla Pedro, dice á sus enemigos á quienes un humilde cayado puesto en las manos del *pescador* hace temblar á sus enemigos mas que el fragor de cien combates de cuyo éxito penda la suerte de su fortuna ó el bramido de desencadenadas y pujantes revoluciones, que Él, heredero de tantos mártires sentado en una SEDE salpicada con la sangre del Príncipe de los Apóstoles y que concede tan altas honras á modestos sacerdotes y oscuros fieles, fallecidos cerca tres siglos há que con tanto amor se abrazaron con su cruz; no puede temer á los que le martirizan hoy para que mañana su nombre pase á la posteridad escrito en el martirologio pontifical. La gloria pues de los mártires del Japon que es la gloria del martirio cristiano hecho fecundo por el martirio del Calvario, es tambien la gloria del actual Pontificado cuyas sienes mas que una tiara ciñe una corona de espinas.

Para glorificar pues tantos pesares, cuchillos de dolor en el corazon paternal de Pio IX, los Obispos del orbe católico han acudido á su cita en la ciudad eterna, y atravesando por esa ingrata Italia ó viéndola al ménos á su paso, que quisiera desprenderse del mas rico floron en su pasado, de su mas brillante gloria en su porvenir, la de tener en su seno á la capital no de un reino limitado por fronteras sino á la del mundo cristiano; van á doblar sus santas rodillas sobre la tumba de San Pedro y San Pablo, de donde brota

Biblioteca Nacional de España

perennemente el poder de atar y desatar de que están investidos, á saludar á los bienaventurados cuyos nombres serán pronto escritos en el catálogo de los Santos, y á consolar á su SANTO PADRE y Padre nuestro Rey de millones de inteligencias y corazones, cuyo estrecho patrimonio que juró trasmitir intacto á sus sucesores como garantía de independencia, y que ha heredado de una larga generacion de Pontífices sus abuelos en el Papado, se le quiere ahora arrebatar en nombre de ciertos principios que no han perdido nada de su repugnancia por mas que vengan espresados con una nueva nomenclatura. Por esto Roma va á presenciar iluminada por un hermoso sol de primavera un espectáculo altamente consolador. Cuando Roma vea dentro de sus muros á tantos y tantos príncipes de la Iglesia que de toda lengua y region acuden presurosos al llamamiento de *su* PIO IX, cuando vea tantos y tantos miles de estrangeros pidiéndole hospitalidad y que al pedírsela se lisongean de pedir un lugar en el regazo de su madre, cuando vea tanta pompa que eclipsará la de su antiguo capitolio; si todavía palpita en el pueblo romano, como debe de palpitar el sentimiento de su dignidad, debe envanecerse mas por ser regido por el cayado de un inerme Sacerdote, que tanto puede sobre las conciencias parte la mas noble del hombre, que no se enorgullecieron sus padres al uncir al carro de su triunfo á la subyugada Cartago y al plantar sus victoriosas águilas en todos los campos de batalla. ¿Qué pueden envidiar á los demas pueblos, los inmediatos súbditos de tan dilatado y fuerte poder? ¿No fuera el suicidio de su gloria querer sacudir tan dulce sujecion y sustraerse á tan paternal soberanía? ¿Qué es la cuestion de límites de territorio para quien cuenta por los de su imperio los del mundo conocido? Roma, envidiada por ser la capital del orbe católico ¿pudiera envidiar la mezquina importancia de ser capital de un nuevo reino, amasado por la traicion y cuyas mal trabadas partes han de venir abajo al soplo de otros vientos?

La Iglesia de España, que en los nuevos Santos gozosa ve á tantos hijos suyos, salidos de su fecundo seno y bellísimos florones engarzados en su corona de madre, cuya adhesion á la SANTA SEDE no ha padecido el menor eclipse con el trascurso de los siglos y que tan cariñosa benevolencia debe al actual Pontífice, ha sentido conmoverse sus entrañas de amor al solo anuncio de estas solemnidades que son tambien el triunfo de institutos religiosos alguno de ellos español por su orígen y que tan hondas raices habian echado en nuestro suelo, y enternecida ha enviado á sus príncipes para que llevaran á la Santa Asamblea los tesoros de su ciencia y virtud, y á sus eclesiásticos y seglares, todavía como pálida representacion de los que, si bien quedamos aquí con el cuerpo, marchamos allá con el alma.

Tambien Palma se ha dejado arrebatar á su vez por esta ola del catolicismo que á pesar de sus enemigos está hoy en su flujo, asociándonos henchido el pecho de santo alborozo al triunfo de los justos que van á ser canonizados, al triunfo de la SANTA SEDE que va á proclamarlos santos desde lo alto de su cátedra de indeficiente verdad y al triunfo del episcopado católico agrupado con tierna solicitud al rededor del primer Pastor, respecto de quien tambien ellos los obispos son *corderos*, segun la espresion preñada del alto significado teológico del gran Bossuet, esforzadísimo campeon de la Unidad hoy como siempre vencedora.

Biblioteca Nacional de España

Durante tres dias al crepúsculo de la tarde, en la hora amiga del recogimiento cristiano, las esbeltas bóvedas del espacioso templo de San Francisco han resonado con humildes plegarias pidiendo las luces de lo alto sobre el Sumo Pontífice en su próxima declaracion canónica, y la proteccion y amparo contra sus enemigos de la Inmaculada María que con su planta de poder ha aplastado siempre á todas las heregías en el *universo mundo*, y cuando oíamos resonar el suave canto religioso nos parecia que bajo lás losas sepulcrales que oprimiamos con nuestras rodillas se alegraban los huesos de venerables religiosos adormidos en el Señor que desde la eternidad miran como propio el triunfo de sus hermanos los crucificados en el Japon, y la nueva gloria que va á recibir el tosco sayal que vistieron y que desde que lo estrenó el hijo del mercadér de Asis ha cubierto las espaldas de innumerables santos y sábios, pléyades brillantes en el firmamento de la Iglesia. La misma plegaria que ha sonado en nuestros lábios ha subido en nubes de grato incienso desde todos los puntos del globo, y el cielo que inaccesible á la violencia *baja hasta nosotros por la oracion*, ¿pudiera ahora mostrarse de bronce cuando la causa por la que nos interesamos es tambien su causa? Cerremos el corazon á este temor y abrámoslo á la esperanza que hasta sonrie en los lábios del moribundo: esperemos que los dias de prueba que afligen á la Iglesia romana nuestra buena Madre, en cuyas entrañas es tan dulce cosa el vivir y mas dulce todavia el morir, serán transitorios como los de la tempestad; esperemos que la barca que no puede naufragar guiada por tan entendido piloto vogará por mares mas bonancibles que los que ahora embravecidos la azotan y amemos indemnizándole con nuestro reverente y filial cariño de los hijos parricidas que se han levantado en contra suya á nuestro SANTÍSIMO PADRE, constituido sin duda por sus bondades y amargas tribulaciones tan largas como los dias de su pontificado, en los designios providenciales de Dios en redentor de su pueblo.

Hemos leido el folleto tercero *Miserias humanas*, para dar á conocer los errores sociales civiles, económicos y políticos que mantienen y mantendrán siempre en desórden moral á todas las sociedades; segun escribe D. Rafael Oliver presbítero. Y aparte de la facilidad é ingenio, que tiene el autor para espresarse en esta clase de literatura, observamos en dicho folleto, como que haya mudado de tono, para espresarse mejor, y con mas fuerza á sus lectores. Se ha impreso en casa de la viuda de Villalonga, y el mismo autor parece que cuida de la venta.

(Idem del 9.)

Sin perjuicio de hablar, con mas estension, en la acostumbrada Revista teatral de mañana, relativamente al desempeño de la *Campana de la Almudaina*, no podemos ménos de manifestar que la entrada del sábado, fué un lleno completo, sin embargo de que no era dia festivo; que los aplausos fueron muchos y muy nutridos; habiendo sido llamados á la escena, cuando finalizó cada acto, así los actores Sra. Doña Matilde Diez y D. Manuel Catalina como el jóven autor D. Juan Palou y Coll. Sabemos ademas que aquella misma noche se acordó dar una serenata por varios amigos y conciudadanos al aplaudido escritor Palou y Coll.

Biblioteca Nacional de España

(Del *Isleño* del 6.)

Se han acercado á nuestra redaccion muchos abonados por mitades y cuartas partes á localidades del teatro del Príncipe de Asturias, rogándonos advirtiésemos á la empresa de dicho teatro los perjuicios que les siguen con el órden que se observa en las funciones, pues se repiten casi siempre en el mismo turno, de modo que los unos ven siempre iguales representaciones y los otros tambien, pudiendo todos disfrutar de lo bueno y escogido, si se pone algun cuidado en dichas representaciones. Esperamos que la empresa procurará complacer á dichos abonados durante el tiempo que resta de la temporada.

Anteayer salieron de este puerto algunos buques guarda-costas con destino á Cartagena. Se nos asegura, sin que salgamos garantes de la noticia, que el gobierno ha dispuesto sean sustituidos dichos guarda-costas con algunos buques de vapor, por creerlos mas aptos para reprimir el contrabando que incesantemente se efectúa en nuestras costas.

(Del *Eco de las Baleares* del 5.)

Llamamos la atencion de quien corresponda sobre la escasez de agua en las fuentes públicas y particularmente en la de la Princesa, mercado y plaza de abastos. Rogamos que se atienda este servicio cual su importancia merece, y que se tengan presentes los perjuicios que se causan en general, al público, y en particular á los que tienen necesidad de enviar una criada, ó algun chico, que para llenar una jarra de agua ha de perder dos horas de trabajo, con perjuicio suyo y de su amo ó maestro.

(*Idem* del 6.)

Sabemos que el vicario *in capite* de Randa D. Gregorio Escarrer, ha sido nombrado cura párroco de Montuiri. Cuantos conocen al agraciado y los vecinos de Randa en particular, no podrán ménos de aplaudir nombramiento tan acertado, pues es Escarrer uno de aquellos sacerdotes ilustrados y dignos, que conocen su verdadera mision y la cumplen con fé evangélica. Este afable ministro del altar ha sabido legar á Randa un nombre bendecido por la humanidad doliente á la que prestaba eficaces ausilios con una amabilidad y un fervor, dignos de elogio, era para las familias el amigo sincero é ilustrado y para la infancia un mentor, tolerante al par que celoso.

Seguros estamos de que en Montuiri procurará D. Gregorio Escarrer mostrarse digno del ministerio que se le confia y que allí, como en Randa, será el sacerdote digno, de elevadas miras superior á las intrigas é influencias de localidad y que el norte de sus afanes será siempre consolar á los desvalidos y fomentar el estímulo en la niñez, haciendo comprender á los padres de familia, que el mejor legado que pueden dejar á sus hijos es una educacion esmerada y cristiana.

Cumple tambien á nuestro deber dar gracias al Escmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, por lo acertado del nombramiento.

Por lo que va sin firma.—J. C. y PONS.

Librería de Guasp.

LEY

DE ENJUICIAMIENTO CIVIL.

(Tercera edicion oficial.)

Se han recibido ejemplares de esta obra, los cuales se hallan de venta en la librería de esta imprenta.

En la librería de esta imprenta se halla de venta el cuaderno de la novena de Santa Rita de Casia, admirable milagrosa, protectora de imposibles y coronada esposa de Jésucristo.

PALMA DE MALLORCA.

IMPRENTA DE D. FELIPE GUASP,

IMPRESOR REAL.

EDITOR RESPONSABLE, GUILLERMO RAMIS Y RIBOT.

Biblioteca Nacional de España